

El docente que quiero ser: humano, sensible..!*



Mariely del V. Rosales Viloria

marielyrosales@hotmail.com

Universidad de Los Andes

Núcleo Univeritario "Rafael Rangel"

Trujillo, edo. Trujillo. Venezuela

Resumen

El docente que quiero ser... surge de una hermenéutica pedagógica, a través de conversaciones, lecturas, reflexiones, experiencias y metas compartidas entre estudiantes de educación, en sus diferentes menciones, cursantes de los primeros semestres de Educación en la Universidad de Los Andes, Núcleo Trujillo. El hecho de poder imaginar "el docente que deseo ser..." permitió, desde la experiencia escolar y con la presencia recurrente y emotiva de pensamientos cargados de emociones y sensaciones, de afecto e incomodidad, que recordaran lo que a cada uno le sucedió en el viaje de preescolar hasta la culminación de su educación media. En este encuentro, los estudiantes narraron experiencias desde las más gratas (atención, afecto, cariño, amor) hasta las más desagradables (desprecio, maltrato, ausencia). Como parte de una investigación que está en desarrollo y justamente en estos momentos de oportunidad, provocado por los cambios que se generan constantemente. Es este espacio un escenario perfecto para reflexionar ¿cómo debe ser el docente que desean y deben tener los es-

tudiantes en estos momentos...? Esto nos lleva a pensar en: la persona, la actitud, el comportamiento, el compromiso de quien tiene la misión de guiar el proceso educativo. Para Morgado (2007) "sin emoción no puede haber un auténtico aprendizaje. La emoción concentra, atrae, involucra, motiva, apasiona, compromete, permite a la memoria almacenar con mayor intensidad y perdurabilidad, produciéndose un aprendizaje dinámico, autónomo y voluntario". Urge entonces un docente sensible ante la dinámica actual de los espacios educativos, que permita la reflexión permanente, que invite a despertar emociones y sensaciones que estimulen la concentración y participación de sus estudiantes, que los haga imaginarse situaciones diferentes para reflexionar ante las realidades que vive diariamente, que los acompañe en el fascinante proceso de descubrirse en sí mismo y en los que les rodea, para estimular el pensar antes de reaccionar, educando así su emocionalidad.

Palabras clave: formación, docente, humano, sensible, pedagogía.

* Este trabajo ha sido auspiciado por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes. Código NURR-H-510-11-04-C.

1. Introducción

La pedagogía promueve todas las potencialidades del individuo, conlleva implícitamente su capacidad de reinterpretar sus escenarios, sus compromisos y sus prácticas, a la par de la evolución social y científica. En la carrera de Educación de la Universidad de Los Andes en sus primeros semestres se presenta la cátedra Taller de Sensibilización, la cual versa sobre la docencia como profesión, procura un primer contacto cognoscitivo con algunos elementos del deber ser y del ser en la formación y ejercicio profesional de la docencia, a través del cual se pretende Orientar la Vocación del estudiante con el conocimiento y la reflexión veraz sobre el perfil profesional del auténtico docente.

A su vez, pretende entre sus objetivos lograr que el estudiante de educación en las diferentes menciones asuma compromisos. Para ello es importante entender que existen diferentes formas en las que los estudiantes adquieren el conocimiento y éstas tienen que ver con la pedagogía que se asuma para la organización de experiencias, de aprendizaje, con la manera en cómo docente y estudiante construye y transforma el conocimiento dentro y fuera de los ambientes educativos. Se requiere entonces, el desarrollo máximo del potencial humano a través de la formación de competencias que permitan la consolidación y exteriorización de “saber hacer en contexto”.

Ante la necesidad de asumir cambios para transformar las prácticas pedagógicas es lógico reconocer que ya no son los docentes la fuente exclusiva de conocimiento para sus estudiantes, sino que el conocimiento se construye con las actividades que realizan los alumnos, a través de la interacción entre ellos y la búsqueda constante de información que se presenta en los diferentes soportes y contextos.

En tal sentido, el presente trabajo tiene la finalidad de reflexionar ante el docente que cada estudiante de educación quiere ser. Para ello se parte de hechos reales confrontados con teorías que invitan a construir el docente que desean y deben tener los estudiantes en este momento.

2. Una experiencia para compartir

Desde hace ya un tiempo los movimientos naturalistas de la escuela nueva y personajes como Rousseau y Pestalozzi, hicieron un llamado a centrar la educación en la vida, la naturaleza y en el niño, haciendo hincapié en el auto aprendizaje (autonomía de cada estudiante). Para que el aprendizaje resultara verdadero era necesario desarrollar la creatividad de la persona. Así como preparar al estudiante para querer y para traducir a la práctica en su vida la supremacía del espíritu como fin esencial de la educación, respetando su individualidad. La educación para Titone (1996) no prepara solamente para llegar a ser en el futuro un buen ciudadano, capaz de adaptar sus deberes a sus semejantes, hacia su nación y hacia la humanidad entera; sino que tiende, sobre todo, a desarrollar la persona consciente de su dignidad de ser humano.

La sensibilidad que requiere desarrollar el docente debe estar enmarcada por la disposición ante la vida, las personas y los acontecimientos a los que se enfrenta, combinando la humanidad con la reflexión en la manera de tratar y considerar a los demás. Reconocer la presencia del otro y que éste es igual a nosotros, nos conduce a determinar que se puede aprender de otras personas, no sólo de la parte cognoscitiva que posee, sino también de las experiencias que ha tenido en su vida en todos los niveles y espacios. Es la escuela un escenario particular que genera la transcendencia de uno hacia el otro, por la dinámica de comunidad que ahí se desarrolla, en la formación cognoscitiva, emocional y sentimental de quienes estudian (niños, niñas adolescentes...)

La experiencia remite a lo singular, a lo que Larrosa (2003) dice:

...no es lo que pasa sino lo que nos pasa. Aunque tenga que ver con la acción, aunque a veces se dé en la acción, la experiencia no se hace se padece, no es intencional, no está del lado de la acción sino de la pasión. Por eso la experiencia es atención, escucha, apertura, disponibilidad, sensibilidad, exposición (p.35)

Partimos de la idea de imaginar “**el docente que deseo ser...**” para tal fin, se utilizó la interpretación de situaciones a través del desarrollo de una hermenéutica pedagógica. Considerando los diálogos y conversaciones entre estudiantes y profesora, originando reflexiones ante situaciones vividas por unos y por otros, dando sentido a las estructura dialógica de preguntar, pensar y reflexionar a través de la participación e interacción de los estudiantes al ofrecer sus opiniones.

Las actividades anteriores generaron el compartir de experiencias de cada estudiante en sus espacios educativos donde antes había estudiado, lo que facilitó que expresarán sus pensamientos, haciendo referencia **al docente que más recordaban...** ante esto, emergieron situaciones que describían momentos donde se consideraban víctimas por desprecio del docente hacia ellos como estudiantes, por su olor, color, procedencia social o antipatía por el comportamiento inquieto o sumiso que en momentos como estudiantes mostraron. Recordaron incluso, el docente que llegaba tarde o que no llegaba, el que actuaba como si el “20” le pertenecía solo a él y a nadie más... el que era dueño del conocimiento que todo lo sabía y los estudiantes solo eran objetos pasivos sin derecho a opinar ni a expresar sus sentimientos, el que en un momento les maltrato físicamente..., hasta llegar a someterlos a castigos severos, entre otras situaciones. Esto produjo cambio de actitud en quien tomaba la palabra recordando incluso, la molestia o sensaciones que habían vivido en ese momento.

Otra historia diferente fue la de estudiantes que compartieron su experiencia del docente: amoroso, cortés, atento, profesional, cariñoso... el que los sentaba en las piernas para tomarles las lecciones de lectura o la maestra que les compartía la merienda cuando ellos no llevaban que comer. El profesor que insistía si entendían la explicación de cualquier contenido. La profesora que los orientó al momento de sus relaciones intra e interpersonales porque nadie los comprendía. El profesor que llegaba puntualmente y su apariencia era pulcra... la profesora que explicaba “tan bien” que no era necesario estudiar para los exámenes porque todo estaba claro. Entre otras situaciones que llenaron de entusiasmo y suspiros el momento de narrar cada experiencia.

En estas narraciones se revela, la influencia que tiene la actitud de un docente sobre sus estudiantes, sin importar el tiempo que halla pasado, la intensidad en cada caso se hizo evidente, hecho éste que fue aprovechado para que cada estudiante entendiera que ahora ellos serán lo que protagonicen estos recuerdos. Surgiendo así ¿cómo quieres que te recuerden tus estudiantes cuando tú seas el docente...?

En este sentido, Dilthey (1998) menciona que la vida debe ser comprendida a través de la propia experiencia del ser, al ser ésta la experiencia concreta de cada ser que describe y comprende la historia. Ricoeur (2003) hace referencia que la esencia del ser, se encuentra en los relatos, en la narración, en las interpretaciones del ser humano fundadas en la experiencia. A través del lenguaje el estudiante en este caso cuenta sus experiencias, vivencias, su historia, y crea sus ficciones sobre el otro y el mundo.

La formación como educadores tiene que ser un camino de autorrealización mutua entre docente y estudiantes, allí estriba un cambio fundamental. La idea es lograr formadores capaces de transformarse y transformar al otro como parte del hecho de reconocerlo y reconocerse en ese otro. Es decir, pensar la formación desde la complejidad, en la formación lógica

compleja, en su multiplicidad, en lo histórico-social, en sus supuestos y tradiciones.

Nos encontramos en momentos de cambio en una sociedad de conocimiento que invita a reflexionar ante lo que ha pasado y lo que esta en desarrollo en los espacios educativos. Ante todas las emociones originadas por los recuerdos podríamos mencionar a Morgado (2007) quien hace referencia que “sin emoción no puede haber un auténtico aprendizaje. La emoción concentra, atrae, involucra, motiva, apasiona, compromete, permite a la memoria almacenar con mayor intensidad y perdurabilidad, produciéndose un aprendizaje dinámico, autónomo y voluntario”.

Entonces, ¿cómo debe ser el docente que de- sean y deben tener los estudiantes en estos momentos? Podríamos hacer referencia a la filosofía educativa que hace mención a un perfil particularmente humanista, donde se deje de considerar al estudiante como objetivo y se trate como sujeto que está en aprendizaje respetando su realidad y diversidad.

Educar al ciudadano implica mediar para que desarrolle sus conocimientos, habilidades y actitudes con la finalidad de alcanzar una vida plena y productiva. Para guiar justamente el comportamiento que debe asumir en los diferentes escenarios y momentos, tomando con responsabilidad la complejidad de las situaciones. La idea es que el ser que se esta educando se presente como un ser equilibrado, capaz de disciplinar su conducta solventando con creatividad los problemas que se presenten.

Martínez (2002) menciona que la educación humanista hace énfasis especial a realidades tales como:

Unicidad de cada ser humano, tendencia natural hacia su autorrealización, libertad y autoderminación, integración de los aspectos cognoscitivos con el área afectiva. Conciencia y apertura solidaria con los demás seres humanos, capacidad de originalidad y creatividad, y jerarquía de valores y dignidad personal. (p.5)

El maestro asumiendo con responsabilidad el proceso educativo debe fomentar en sus estudiantes el asombro ante lo que hace y lo que observa, la expresión de la creatividad con pasión, la reflexión permanente, la libre participación y el respeto por si mismo y por el otro o los otros, la educación de sus emociones para pensar antes de actuar.

Es necesario que el docente se conozca a sí mismo, que identifique sus propias capacidades humanas, reflexionando ante quién es y cómo es, (excéntrico, racional, introvertido, melancólico, extremista, pasivo, visionario, pesimista, auténtico, entre otros).

La concepción que tenga el docente de si mismo influye en el trato diario y la manera de relacionarse con los estudiantes. Es pertinente trascender la concepción de facilitador y verse como parte del proceso entre el conocimiento, los saberes y las experiencias de los estudiantes donde se articule la realidad particular y colectiva que se encuentra dentro y fuera del ambiente escolar, donde las experiencias no tan gratas sean vistas como una oportunidad de aprender a no imitarlas y así construir nuevas realidades que permitan crecer ante la diversidad humana.

Entre las características del docente para el presente siglo, Delors (1996) menciona que el Informe de la UNESCO para la educación, que se requiere de un docente con un perfil que le permita “aprender a conocer, a hacer, a convivir y a se”, es decir integrar aspectos vitales y existenciales natos del ser humano con la intención de promover la ciudadanía activa y la cohesión social.

3. Primeras reflexiones

Al educar las emociones se potencia las competencias emocionales del individuo, necesarias para el desarrollo integral, orientado a mejorar la calidad de sus relaciones interpersonales. Que le permitan convivir, contrarrestando la

competitividad mediante acciones solidarias, participando en actividades cooperativas que le acerquen a otras personas y acentúen la comprensión y el reconocimiento del otro como individuo que es parte de un todo.

El contacto visual que el docente establece con sus estudiantes determina en muchos casos la calidad de la comunicación y tolerancia ante la diversidad. El hecho que el docente mire, observe y responda a las necesidades e inquietudes de sus estudiantes, que lo vea como una fuente de conocimiento y una oportunidad que tiene él también de crecer, esto hace la diferencia de un estudiante seguro de sí y otro que duda en dar un paso.

El saber docente se conforma desde la práctica y se nutre con las teorías que dotan de variados

puntos de vistas y perspectivas diferentes permitiendo con ello el accionar en contexto sobre la información que tenga del escenario donde se desenvuelve profesionalmente. La práctica reflexiva plantea la transformación de la escuela en comunidades de aprendizaje donde los profesores se apoyen para encarar las realidades que se presentan.

Concluimos con Valera Villegas (2011, p.14) quien afirma que “Educar la sensibilidad es dejar imaginar. Ella se forma en el devenir de la vivencia y en el compartir lo vivido, lo imaginado, lo comprendido. Nadie puede vivir por otro aunque lo acompañe...”

Referencias Bibliográficas

- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid, España: Santillana-UNESCO.
- Dilthey. (1998). *Vida, expresión e historia*. Bogotá, Colombia: Cincel.
- Larrosa, J. (2003). *La expresión de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, M. (2002). *Un nuevo paradigma para la educación. Ponencia Congreso Internacional sobre el Nuevo Paradigma de la Ciencia de la Educación: la posibilidad del ser*. México, Consultado el 20 de octubre de 2013 en <http://prof.usb.ve.miguelm/nuevoparadigmaeducacion.html>.
- Morgado, L. (2007). *Emociones e Inteligencia Social: Las claves para la alianza entre los sentimientos y la razón*. <http://www.madrimasd.org>.
- Titone, R. (1966). *Metodología Didáctica*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Rialp, S.A.
- Ricoeur, P. (2003). *Tiempo y narración III*. México, Siglo XXI ediciones.
- Valera - Villegas, G. Madriz, G. y Carpio A. (2011). *Formación de la sensibilidad. Filosofía, arte, pedagogía*. (Eds). Caracas, Venezuela: Ediciones del Decanato de Postgrado de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.



ntosemiótica

Depósito Legal: ppi201402ME4570